AÑO VIII. ALICANTE: Domingo 4 de Julio de 1886. NÚM. 2.291.

PRECIO DE SUSCRICION.

En Alicante. . . . 1,50 pesetas al mes.
En los demás puntos. . . . . . trim.
Fuera de España . . . 10 . . »
Pago adelantado.
Número suelto. . . . 10 cts.

REDACCION:
8, *Cid*, 8, (*piso segundo*).

La Unión Democrática

DIARIO POLÍTICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO-PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

En la Redacción y Administración, Cid, 8, segundo.—No se devuelven los originales aun cuando no se publiquen.
Todas las reclamaciones y correspondencia, al Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

ADMINISTRACION:
8, *Cid*, 8, (*piso segundo*).

Número suelto, 10 céntimos

Anuncios y comunicados
Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado.

Número atrasado, 25 céntimos

HISTORIA DE LA CORTE CELESTIAL

Santa Cunegundis

EMPERATRIZ, VIUDA Y VIRGEN

¡Cáspita! ¡Viuda y vírgen! ¡Poco tiempo debió estar casada esta señora emperatriz, exclamará cualquiera! Pues este cualquiera se equivoca, porque Cunegundis fué casada la friolera de veintidos años con Enrique, duque de Baviera, y más tarde rey de Romonos, que también fué santo.

Santo él, santa ella, decidieron, desde la primera noche, consagrar á Dios su pureza, admirable resolución, que tanto él como ella llevaron á cumplido efecto, con sublime y morrocotudo heroismo, triunfando de infinitas tentaciones, en que estoy seguro caerían más de cuatro varones que se precian de castos en nuestros conventos modernos, y que querría yo que para poder de ello vanagloriarse como se vanaglorian, se viesen como este San Enrique, con una emperatriz jóven y hermosa al lado, por espacio de veintidos años, no siendo de la calidad, como no lo era, de algún condecito célebre de nuestros dias.

Lo más chocante en la vida de esta emperatriz Cunegundis es que su esposo, que era el que datos más numerosos y ciertos de su virginidad debía tener, concibió de ella terrible la sospecha de que alguien comía de lo que él ayunaba, y amoscóse hasta la barbarie. Su esposa, para desenfadarle, se condenó á la prueba del fuego, para testificar que no había nada de cierto acerca de la sospechada minotaunzación.

Descalzita de pié y pierna la emperatriz, demostró su vigirnal pureza andando sin chamuscarse sobre barras de hierro enrojecidas, milagro que á Enrique y al mundo entero dejaron con un palmo de boca abierta, y seguros de que se les habían antojado los dedos huéspedes.

El casto matrimonio edificó la catedral de Bamberga. Cunegundis, por sí y ante sí, fundó dos conventos y los dotó imperialmente. Después enfermó, y en acción de gracias, al sanar fundó un tercero. Todos los frailes que en ellos por siglos se alojaron y dieron buena vida, se deshicieron en elogios de Cunegundis, predicando unas veces sobre su virginidad, otras sobre su imperialidad, y otras sobre su viudez.

Porque muerto Enrique en 1.024 Cunegundis, siempre virgen, fué viuda, y en 1.025 se murió en el monasterio de Kaffungen, al que edificó otra iglesia, porque la santa, el tiempo que se ahorró en partos, abortos y lactancias, lo dedicó á la arquitectura monacal.

Eduardo de Riofranco.

AZCÁRATE, SAGASTA Y CASTELAR

Según *El Globo*, diario republicano que inspira y dirije el Sr. Castelar el discurso pronunciado por el señor Azcárate en la memorable sesión del dia 25, fué detestable bajo todos los puntos de vista. Combatió nuestro correligionario al Sr. Canalejas sin haberle entendido; se equivocó completamente en la distincion del poder y la soberanía, habló como catedrático y no como diputado, y por último, ha cometido la gravísima imprudencia de exponer á los liberales de la fusión á una derrota que utilizarían los conservadores. Felizmente, añade este órgano de las envidias castelarinas, el Sr. Sagasta se levantó y expuso el verdadero concepto de la soberanía *por que no le convenia callarse*, dejando al elemento liberal bajo el peso de las acusaciones que le había dirijido el orador de la coalición.

Así discurre un diario que se llama republicano y defiende las nebulosidades políticas en que se ha envuelto el Sr. Canalejas pero no dice que en once años de luchas parlamentarias, no ha conseguido el señor Castelar poner á un ministro en el caso de decir, como el señor Sagasta dijo, «La soberanía reside en la nación; de él la emanan *todos* los poderes; y si la voluntad nacional, legalmente manifestada, establece la República, yo respetaré ese acto de soberanía.» ¿Cuándo y con qué motivo arrancó el señor Castelar una declaración tan importante al Presidente del Consejo? ¿Qué resultados han producido durante once años sus discursos enciclopédicos, y qué hemos adelantado con su política de balancin?

El Sr. Azcárate ha conseguido que el jefe del partido liberal hiciese declaraciones tan graves y trascendentales, que arrancaron una enérgica protesta, no solo al Sr. Cánovas del Castillo, sino á los jefes mas caracterizados del grupo centralista; pero este mérito innegable del discurso habilísimo de nuestro amigo, es casi un delito á los ojos de *El Globo* porque pone de relieve la inutilidad de las campañas parlamentarias hechas por el Sr. Castelar, y esto es lo que el órgano del posibilismo quiere ocultar con sus apasionadas y ridículas censuras. ¡Qué pequeña y qué odiosa es la conducta de estos patriotas!

Cierto es que el presidente del Consejo, cediendo á su carácter flexible y un tanto escéptico, atenuó en la segunda parte de su oración la gravedad de sus primeras declaraciones; cierto es también que con su concepto de la *soberanía constituida*, una vez aceptada la Constitución de 1876, viene á ser ilusoria la soberania Nacional; pero ¿qué nos importan las inconsecuencias del señor Sagasta, hijas de su codicia, sus primeras declaraciones abren un verdadero abismo entre sus amigos y los que el espíritu de los conservadores quieren imponernos? *El Globo*, que no desea el triunfo inmediato de la República, ve con disgusto la disidencia que el señor Azcárate ha provocado en las filas de la mayoría ministerial, y esto prueba que nada, absolutamente nada debe esperar el país de la política ambigua y nebulosa del Sr. Castelar; estraviada Pitonisa que enmudece cuando más necesarias podrían ser sus revoluciones, y cuando la opinión pública le señala como uno de los puntales que sostienen la Regencia.

La coalición republicana ha empezado á dar sus frutos en el parlamento, mucho mayores los dará cuando la discusión de los presupuestos se inicie. Entonces verán nuestros correligiorarios con cuanto acierto hemos sostenido siempre la necesidad de agrupar fuerzas para una campaña decisiva que debe prepararse en las Cortes, sostener en la prensa y terminar donde las circunstancias lo exijan. Desengáñense nuestros amigos: la mornaquía morirá cuando los jefes del partido republicano pongan de manifiesto en el Parlamento y en la prensa los vicios que le son inherentes, y cuando los ciudadanos, suficientemente preparados para un gran movimiento de la conciencia nacional, sientan la imperiosa necesidad de llevar á cabo la gran regeneración política que todos deseamos. Entonces los posibilistas se verán precisados á ceder ó seguir la suerte de los partidos monárquicos, y la revolución triunfará sin traer en su seno los elementos pertubadores que nos dieron muerte en 1873.

El Sr. Castelar es una gran figure en la historia de la democracia española; pero como el Narciso de la mitología griega, se consuma y se evapora en fuerza de adorarse á si mismo despreciando á los demás.

Es un orador elocuentísimo que pasará los últimos años de su vida recordando las profundas amarguras de su antecesor Ollivier.

MARCHA DE LOS PRINCIPES

Aunque la ley no conoce más que un dia de plazo á los expulsados del territorio francés para disponer su marcha, caso de hallarse en París, el gobierno, que no modificó legalmente á los príncipes la determinación que las Cámaras habian votado contra ellos, envió á Mr. Laze, secretario general de la Prefectura de policía, y á Mr. Levaillant, director de Seguridad general, con órden de que se avistasen con los Bonapartes y el conde de Carís y les manifestasen que el gobierno no estaba dispuesto á concederles el plazo, que se avistasen para hacer sus preparativos de marcha, siempre que no los empleasen en organizar una manifestación.

Despedida del príncipe Victor

Dos servidores apostados en las inmediaciones del hotel que habita el príncipe Victor, reciben á los partidarios que llegan sin interrupción. «Entrad, señoras; entad,—dicen á los que se detienen—S. A. recibe á todos.»

Los que entran, perciben un fuerte olor á ácido fénico. Primero, se encuentran un gran salon que sirve de Bilblioteca. Sobre la chiminea, un gran busto de Napoleón I entre dos lámparas de petróleo Por todas partes panoplias, cascos chassepots; la espada del rey Jerónimo y otras que a pertenecido á Napoleón III. ¿Será la de Sedán?

En un segundo salón está Victor Bonaparte, de pié, bajo un retrato de Napoleón I, rodeado de algunos de sus más fieles adoptes. Estrecha la mano de los que le saludan, y dice á todos: «Gracias hermanos.»

Nótanse algunas señoras y algunos curas en la concurrencia. La salida es difícil, porque parece que los criados tienen la consigna de retener en los salones del príncipe al mayor número de visitantes. De cuando en cuando murmuran: «S. A. va á hablar. No tendreis que esperar mucho.» Se forman grupos en los rincones. Se habla.

—No hay que dejar que se enfrie este entusiasmo, dice á un vecino suyo un caballero que lleva un aguja de nikel en la corbata. Hay que organizar peregrinaciones. ¿No podria usted preparar una en la Dordogn? Allí tenemos muchos partidarios.

—¡Pché!—contesta el caballero natural de la Dordogna.—¡Seguramente!... Pero... Ya sabeis... la Dordogna está tan lejos... El viaje es tan costoso.

—¡Báh! Las compañías harán rebaja de precio.

Algunas fieles no se contentan con estrechar una vez la mano del príncipe. Se mezclan á otros recien venidos y desfilan, dos, tres veces... A la salida, un caballero muy bien vestido, insiste en que todos debian dar un franco para comprar un ramo, que se entregaría al príncipe en el momento de la partida.

A las cinco y media, Mr. Victor Bonaparte, sale del hotel. Gritos numerosos de ¡Viva el emperador! Gritos, mucho más numerosos aún, y á la misma puerta del hotel de ¡Viva la República!

Un discurso.

Antes de salir el príncipe pronunció en efecto un breve discurso, cuya esencia es como sigue:

«Señores: no espereis de mí que proteste contra la medida que acaba de tomar conmigo un gobierno que proscribe por que es impotente para gobernar.

»El pueblo se encarga muchas veces de abrir las puertas del destierro. Yo sigo siendo el representante del Imperio, tal como le crearon Napoleón I y Napoleón III, tal como le quería el príncipe que todos lloramos. Quiero una autoridad fuerte, igualdad para todos los ciudadanos, repeto para todas las creencias. Estad convencidos de que, cualesquiera que sean los deberes que tenga que cumplir jamás faltaré á lo que debo á la democracia y á mi nombre.

»Hasta la vista, señores.»

En las estaciones del Norte

Mucha gente. Se ven algunas cabezas que harian de delicias de un caricaturista. La concurrencia parece muy dividida. Oyéndose los gritos más diversos cruzándose en el tumulto de la partida.—¡Hasta muy pronto!—¡Que sea lo más tarde posible!—¡No os apresureis!—¡Viva el emperador!—¡Viva la República!—¡Hay que notar algunos apretones y unos cuantos arrestos. En el anden un centenar de fieles y curiosos. En cambio, hay muchos «reporters.» El príncipe está de pié en el salón wagon, rodeado de algunos diputados. Los cristales de las ventanillas permanecen herméticamente cerrados. Por fin suena la campana. Saludos, nuevos gritos, nuevos arrestos. El príncipe ha partido.

¿Y y el ramo para el que se pedia franco en el hotel de calle de Monceau?

El príncipe Víctor ha recibido un ramo en el andén, pero se lo ha traido una dama vestida de negro, de edad ya casi respetable y que, muy conmovida, le ha entregrado por si mismo este recuerdo de simpatía á su persona. ¿Donde está, pues, el otro ramo?

En la estación de Lyón.

El príncipe Jerónimo salió de París el miércoles, con dirección á Ginebra. Iba ocompañado de algunos adeptos. El prefecto de policía asistió á su marcha, Guardias municipales impedían la entrada á los pocos centenares de curiosos que habian bajado á la estación de Lyón.

No se ha producido manifestación alguna ni se ha hecho oir ningun grito.

Se habia dado órden de no dejar pasar á las salas de espera ni al anden sino á las personas provistas de billetes; así, algunos periodistas que quisieron presenciar él último detalle de la partida, tuvieron que tomar billetes para la primera estación.

A las nueve y cuarto, un timbre eléctrico da la señal de que cierren las portezuelas. El príncipe entra en el wagon con algunos de los amigos que le han acompañado. A las nueve y veinte minutos, suena el silbato, la comotora se nueve y pronto se pierde de vista el tren.

Fuera, los curiosos, han desaparecido poco á poco; no quedan allí más que los agentes; cuya tarea no ha sido, en verdad, muy penosa; el héroe de la tarde no inspira simpatías bastante vivas para que su partida definitiva produjese grandes apreturas.

Crónica local y general

Se anuncia como muy próxima la reunión de los constitucionales que siguen las inspiraciones de D. Rafael Terol y Maluenda.

Daremos cuenta de esta reunión oportunamente.

Comienza á verse por las calles de la población caras forasteras, que vienen á baños. Ahora solo falta que las fondas, casas de huéspedes y establecimientos públicos, hagan de su parte para que nuestros huéspedes no hallen cara su estancia en nuestra hermosa capital.

Las autoridades podrían hacer que la playa del Postiguet, estuviese limpia y desembarazada de objetos que la afean, pero esto sería pedir un imposible y no lo pedimos á nuestro apático ayuntamiento.

Continúa dando juego la desaparición de los cuadros pintados al óleo de la iglesia de Santa María de que nos habló por vez primera *El Cullerot*, y el cura de Santa María no ha creido conveniente enterar al público de lo que ocurre á pesar de nuestro ofrecimiento.

Conste que tan digno sacerdote no merece ningún género de censura por la desaparición de esos cuadros, pues hace poco tiempo que desempeña el curato, y no sabe nada del hecho, á no ser que lo haya averiguado, que es lo que deseamos, para que se calle el empecatado *Cullerot*, que dice las cosas á medias.

D. Julio Maqueira en carta que publica *El Constitucional Dinástico*, dice que este periódico ha sido mal informado, pues él es constitucional y está á las órdenes de D. Rafael Terol sintiendo que se ataque á su honra política asegurando lo contrario; y que el destino que desempeña es ganado por oposición.

Felicitamos á la dirección artística del Teatro-Circo, por la acertada elección de obras que ponen en escena, y que hacen las delicias del escogido público que asiste á tan amenas veladas.

Anoche y anteanoche el teatro vióse sumamente concurrido por numeroso público, que aplaudió con entusiasmo los muchos chistes de la zarzuelita «Coro de Señoras» que ha gustado mucho.

Tenemos entendido que hace unos seis meses el señor Ingeniero en jefe de caminos, canales y puertos de esta provincia, propuso al gobierno poner una calzada en la carretera de levante, por lo menos hasta el Campello; y próximo á realizarse el servicio de coches especiales, por la compañía anónima, muy de aplaudir sería que el dicho señor Ingeniero en jefe hiciese nueva petición al gobierno por tratarse de una reparación tan deseada y necesaria. Creemos no desoirá este ruego.

Nosotros dijimos sin malicia hablando del Sr. Terol, jefe discutido de los fusionistas, y *El Liberal* nos dice que no es esto así, porque el Sr. Terol es jefe indiscutible, según rezan documentos del Sr. Sagasta.

Pues bien, sea así caro cofrade y no incomodarse, pues prometemos no volver á reincidir.

***

En cambio el Sr. Benalúa será jefe discutido.

¡Qué desgracia!

Y *El Constitucional Dinástico* es un rebelde.

¡Oh, qué dolor!

Ver á un colega que con su arrojo y orgullosa independencia, escapa de la tutela de los Gangas... y se hace alguno como órgano de un marqués, ver á ese colega convertido en rebelde halagador por los aplausos de tres cientos correligionarios... Deliciosa perspectiva, hilo de la crueldad que así lo ha dispuesto.

Ya es hora que acaben esos pugilatos que fastidian al público.

Dice *La Correspondencia de España* que en todas las capitales de provincia se han celebrado con festejos, la noticia de haber salido á Atocha S. M.

No hemos visto una manera más descarada de mentir.

En Alicante que sepamos, no se han celebrado ninguna clase de festejos por ese motivo, ni falta que hace tampoco.

Los amigos y admiradores de Rafael Molina (a) Lagartijo, están contentísimos y así lo dicen á todo el mundo.

La corrida de Aranjuez ha sido un acontecimiento taurino, donde Rafael ha alcanzado un ruidosísimo triunfo, que es su venganza.

En cierto círculo taurino de esta capital desde hace algunos dias que no se habla de otra cosa y anoche se acordó pasarle una carta felicitación á tan celebrado matador.

El suceso de anteayer tarde en Madrid, fué el discurso pronunciado en el parlamento por el sábio señor Salmerón y Alonso.

Fácilmente se adivina que los periódicos conservadores y ministeriales, han de quitar importancia á la admirable oración de nuestro ilustre correligionario.

¡Qué ha de hacer esa gente más que morder si la envidia y la impotencia corroe sus entrañas!

Los ataques que dirigió á la monarquía en pié quedaron sin que bastara á refutarlos la vana palabrería del Sr. Moret; la verídica historia de la época de los conservadores no bastó á desvirtuarle la vanidad del Sr. Cánovas que inoportunamente interrumpió al orador, y todo prueba que el efecto de la incomparable oratoria del Sr. Salmerón es grandísimo.

Nosotros, humildes soldados de fila, felicitamos al gran tribuno y nos adherimos á su opinión ilustrada acerca de la monarquía estando orgullosos con tener por correligionario á hombres de la gran valía, de la autoridad y el prestigio del Sr. Salmerón de quien dice *El Liberal* de Madrid:

«El Sr. Salmerón mantuvo toda la tarde la espectación de la *Cámara*, de ese modo que es privilegio exclusivo de los grandes oradores que tienen palabra elocuentísima y autoridad indiscutible.

!Qué hermosa palabra! ¡Qué talento tan prodigioso! ¡Qué serenidad y qué enérgia y qué rectitud! El señor Salmerón habla como el país cree que se debe hablar en el Pariamento.

No necesita de nuestros elogios.

Los izquierdistas dicen del señor Salmerón en *El Resúmen*:

«Discurso del Sr. Salmerón.

Notabilísimo respecto á la forma. En cuanto al fondo, de los más graves y de más alcance de los que se han pronunciado en el Congreso.

No ha dicho hoy el ilustre orador demócrata nada que realmente sea nuevo, nada que no conozca cualquier persona que medianamente se preocupe de la cosa pública: pero ha presentado los hechos con tal habilidad y tanta maestría, que hechos conocidísimos han resultado verdaderas novedades.

Es imposible dar idea, siquiera sea aproximada, de este maravilloso discurso, pues en él no hay ni una palabra de desperdicio.»

Y los ministeriales encomendaron sin duda al *Correo* que, para no ser menos; dijese:

«El señor Salmerón es un orador de orimer órden, por su voz clara y potente, por la afluencia de su palabra, y por la corrección de su frase que en algunos momentos sale como esculpida, cualidades que además resnltan realzadas por la figúra gallarda y varonil del orador.»

El discurso del señor Salmerón fué éste:

«Una condenación histórica de la monarquía española desde el reinado del imbécil y traidor Fernando VII.

Un juicio acabado, completo fundamental, enérgico, temible, sin apelación ni defensa de la arbitraria y odiosa política del partido conservador.

Y una excitación elocuente y patriótica al gobierno para que realice las reformas contenidas en la fórmula de alianza, y plantee el sufrájio universal.

A las interrupciones inoportunas del señor Cánovas del Castillo, contestó el señor Salmerón de manera que arrancó aplausos hásta de la mayoría y bravos entusiastas en todas las tribunas.

¡Mal dia el de ayer para la soberbia olímpica—ya bastante averiada—del monstruoso jefe de los conservadores!.

El general Martinez Campos, molestado por algunas frases que creia haber oido de lábios del orador, tuvo la idea poco feliz de acercarse á este último mientras la sesión estuvo suspendida, con el objeto de pedirle algo así como explicación de aquellas palabras.

Y El señor Salmerón contestó:

—Yo no rectifico nada de lo que digo en el Parlamento. Es la única explicación que puedo dar.»

Gacetillas

Cháchara.

Hoy irán varios amigos á comer una paella en el campo.

Buen provecho.

***

Después de las famosas corridas de Murcia, esperaban los aficionados presenciar las de Cartagena, pero no ha podido ser porque se han suspendido las corridas hasta segunda órden.

Y á propósito de toros.

Hay una apuesta entre un sócio de «La Taurina» y un vecino de esta capital, sosteniendo el primero, que habrá corridas de muerte en Julio del próximo año, en esta plaza, ya concluida para aquella fecha, y el segundo que nó, porque no estará concluida la plaza de toros.

Veremos quién gana, pués todo tiene su pró y su contra.

***

Nuestro apreciable alcalde D. Julián, ha experimentado ahora uno de los mayores elogios que puede proporcionarle la presidencia municipal.

La traslación de la vía férrea del puerto, es ya un hecho y puede por consiguiente hacer desaparecer la *berruga* que afea el paseo de la Esplanada; y con ésto embelecer los edificios de aquel sitio y dar lugar á que se construyan otros.

***

Esta mañana á las diez se celebrará en la colegiata de San Nicolás, un solemne *Te-Deum* en acción de gracias al Todo-Poderoso, al cual asistirá las autoridades civiles y militares.

La orquesta estará á cargo del inteligente director de la banda «La Lira», D. Pablo Gorgé.

***

En la noche de anteayer, una pareja de órden público, hizo retirar de mala manera á un vecino de esta capital, de profesión marinero que había ido á la playa del Postiguet, á ver su embarcación varada en aquel sitio.

Según nuestros informes, las razones que los de policía han tenido para tomar esta determinación, *son de fuerza*. y nada más.

El marinero parece que ha acudido en queja al señor Inspector del cuerpo de órden público para qne advierta á sus snbordinados que no cometan tropelias.

***

El señor Banquélls, gobernador civil que fué de esta provincia, ha césado en su cargo.

El Gobierno ha premiado sus servicios y merecimientos al frente de ésta ínsula barataria enviándole á su casa de la córte.

La política es así.

Los señores Corradi, Senante y Compañía que elevaron una atenta exposición en nombre del Ayuntamiento para que dejasen quieto en su puesto al señor Banquélls hán quedado desairados.

Sin embargo, consuéleinse; dice *El Liberal* que el señor Banquélls pidió su relevo al Gobierno, en cuyo caso debiera haber avisado para ahorrar á sus admiradores del municipio el que *hicieran una plancha* como la han hecho.

No sabemos lo que desde Calaxparra pensará de todo esto el señor Ruiz Corbalán, pero de seguro que si se volviese la *tortilla* y fuese otra vez gobernador de esta provincia pediría cuentas de ciertas adulaciones de sus correligionarios.

***

Tenemos *en puerta* al Sr. Armesto que es según dicen escritor distinguido y hombre de ideas avanzadas.

Veremos cual es su conducta aquí para juzgarle, y cual su primer acto público para decirlo.

De Lopez Guijarro podemos decir que su primer acto en esta población fué ir á misa de once.

Del Sr. Ruiz Corbalan recordamos que pasó revista al cuerpo de órden público y dió un pescozón á un inspector de célebre que habia y que algunos le apellidaron *oreja*.

Del Sr. Banquells, no hay escrito mas, que sus visitas á las *Salinetas de Novelda*. No hizo al llegar al gobierno civil de la calle de Gravina, mas que sonreir al ver de cena á ciertos correligionarios y sacudir su enorme levitón negro, que metia miedo.

En fin pronto, sabremos quien es el Sr. D. Constantino Armesto, como funcionario público.

***

Andan por esas calles de Dios unos caballeros mendigantes, según ellos dicen transeuntes que meten miedo á la gente, pues suben hasta el último piso de las casas para pedir limosna.

¡Y pegan cada sablazo por todas partes que no hay mas que ver!

Yá todo esto cuando no dá resultado la súplica emplean la amenaza que de todo hay en la viña del señor.

¿Qué hacen las autoridades? No lo sabemos.

¿Cuando quiera Dios, que varien las cosas.

Teatro-Circo.

Por haber recibido bastante tarde la reseña de la función de moda que se dió anteanoche en este coliseo, nos vemos privados de insertarla en nuestro número de hoy sintiéndolo bastante, por tratarse en ella de un estreno que agradó infinito y que no dudamos dará muy buenas entradas á la empresa.

Nos limitamos á felicitar á todos los artistas que intervinieron en la representación de *Coro de Señoras* y en particular á la Srta. Nadal que caracterizó tres personajes á cual con más propiedad, valiéndole ello merecidísimos aplausos y llamadas al proscenio, alentando á la parte del público que tenemos retraido en esta temporada para que acuda á solazarse un rato con la bonita zarzuela de que ya nos ocuparemos en nuestro próximo número.

CUARTO ANIVERSARIO

✝

D. Joaquin Conill y Monter

Su inconsolable viuda, hijas, madre, hermanos, sobrinos y demás parientes, ruegan á sus amigos se sirvan encomendarle á Dios y asistir á la misa que en sufragio de su alma se celebrará el lunes 5 del actual á las nueve y media de la mañana en la Colegial de San Nicolás.

Todas las misas que celebren los señores Sacerdotes adscritos á dicha iglesia en el referido dia, serán aplicadas al alma del finado.

Alicante 4 de Julio de 1886.

Reclamos

Espectáculos

Teatro Circo.

Función para esta noche, por la compñía de zarzuela.

La Mascotta.

A las nueve.

Por la tarde.—La Tempestad.

A las cuatro.

TEATRO PRINCIPAL.—Inauguración de la notable compañía dramática italiana.—Giorgetta.—Los dias de mamá.—La tabaquera del abuelo.

A las nueve.

Ultima hora

Telegramas

(*De nuestro servicio particular.*)

París 3 (6'25 t.)

4 por ciento exterior español 00'00.

Es extraordinariamente comentada entre los monárquicos la noticia que circula con algunos visos de verosimilitud deque el príncipe Jerónimo Bonaparte piensa abdicar sus derechos en su hijo Victor. Este hecho vendria en concepto de los mismos bonapartistas á dar mas unidad al partido, puesto que es sabido de todos la popularidad de que disfruta el príncipe Napoleonito, entre los bonapartistas, traducido de una manera elocuente en las manifestaciones de despedida, ultimamente realizadas.

Londres 3.

En este momento llégan noticias de las elecciones de Midlothian, que se esperaban con gran ansiedad.

Gladstone ha triunfado por casi unanimidad.

La noticia aunque era presumible, no ha dejado de producir efecto en todos los círculos políticos.

Las noticias electorales recibidas son favorables al *home rull bill*, pues han obtenido mayoría los autonomistas.

Madrid 3 (8'25 n.)

Bolsin. — Contado, 59'45. —Fin de mes, 59'45.—Exterior, 59'95.—Amortizable, 75'75.—Cubas, 91'20.—Banco, 340'00.—Barcelona interior, 60'52.—Exterior, 00'00.—Lóndres, 59'85.

Madrid 3 (10'15 n.)

Si el Sr. Sagasta no se restablece de su indisposición hasta el lunes no hará el discurso-resúmen, y por lo tanto hasta mañana no se votará el Mensaje.

Mucha animación política.

(*Agencia Madrileña.*)

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE VICENTE BOTELLA.
Angeles, 14.